

FICCIÓN E HISTORIA EN LA NOVELA EN NOMBRE DE UN AMOR IMAGINARIO DE JORGE VELASCO MACKENZIE*

Michael Waag

En su estudio *Latin America's New Historical Novel* (La nueva novela histórica latinoamericana) Seymour Menton asevera que la corriente dominante después del boom no es la novela del «post-boom», como han dicho algunos críticos, sino la *Nueva novela histórica*.¹ Señala el comienzo de la corriente 1979, año de la publicación de *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier, aunque admite que *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, o *Terra Nostra* (1975) de Carlos Fuentes, ambos de publicación anterior, podrían servir bien de hito, y que *El reino de este mundo* (1949) del mismo Carpentier es la precursora del género (15). La novela histórica se ha definido de varias maneras por varios críticos pero por lo general son definiciones o demasiado estrechas o demasiado amplias. Al buscar el término medio Menton recurre a la definición de Enrique Anderson Imbert que afirma que la acción de la novela histórica debe tratarse de eventos históricos que se llevan a cabo durante un período anterior a la vida del autor (16). La nueva novela histórica, a diferencia de la *Novela histórica tradicional*, lleva en común con las novelas veneradas de los años 60 una amplia visión «muralista», exotismo exuberante y experimentación estructural y lingüística que a veces desborda a ser neobarroca. Además, ponen en evidencia todos o por lo menos la mayoría de las siguientes características: 1. la subordinación de la recreación mimética de un período histórico a tres ideas filosóficas: a) la imposibilidad de averiguar la verdad histórica, b)

- * Texto leído en el IX Congreso de Ecuatorianistas celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, en Quito, del 21 al 23 de julio de 1999.
- 1. Seymour Menton, *Latin America's New Historical Novel* (Austin: University of Texas Press, 1993), 14. Referencias posteriores a esta obra irán incluidas en el texto con la paginación correspondiente.

el carácter cíclico de la historia, c) lo imprevisible de la historia que aunque se repite siempre ocurrirá lo inesperado; 2. la distorsión consciente de la historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos; 3. el desarrollo de personajes que corresponden a figuras históricas famosas; 4. presencia de la metaficción o la referencia del narrador al proceso de crear el texto; 5. la intertextualidad que se manifiesta en la alusión implícita o explícita a otras obras; 6. presencia de tres ideas bajtinianas: a) la de lo dialógico o la presentación de dos o más perspectivas en conflicto sobre sucesos, personajes o cosmovisiones; b) la de lo carnavalesco o la parodia y exageración humorística; y, c) la de la heteroglosia o el uso consciente de discursos diferentes (22-25).

Entre las novelas históricas ecuatorianas mencionadas en el estudio se encuentran las de *La caballeresa del sol* y *El Quijote de El Dorado: Orellana y el río de las amazonas* (ambas de 1964), *Un nuevo mar para el rey: Balboa, Anayansi y el Océano Pacífico* (1965) de Demetrio Aguilera Malta, *María Joaquina en la vida y en la muerte* (1976) de Jorge Dávila Vázquez, *La Linares* de Iván Egúez (que se puso en la lista equivocadamente mas no conforme a la definición),² *Polvo y ceniza*, (1979) de Eliécer Cárdenas, y *Mientras llega el día* (1990) de Juan Valdano (2-13). A ninguna de estas califica Menton como nueva novela histórica sino novelas históricas tradicionales. Desde entonces han salido en el Ecuador una que otra novela histórica para añadir a la lista *En nombre de un amor imaginario* (1996) de Jorge Velasco Mackenzie. Sería de ver si ésta se podría calificar como nueva novela histórica.

Comienza el relato en el año 1774, con la muerte de Jean-Marie de La Condamine, que se conoce en la novela con el nombre de Baltazar. En la alcoba de un caserón de Saint Amand, no muy lejos de París, una mujer al fin de sus días revive el pasado entre el recuerdo y el delirio. La atienden dos sirvientas, Claudine y Santa, que al vestirla no pueden dejar de admirarse de los pies y cuerpo cicatrizados de su patrona y de preguntarse de su pasado misterioso sin siquiera imaginar las circunstancias en que recibió esas heridas ya sanadas. Tampoco pueden distinguir entre la demencia de su patrona y su personalidad formada de experiencias inconcebibles y, para las dos domésticas francesas, indecibles. Solo puede confiarlas a la imagen que habita el mundo

2. No puede considerarse novela histórica a *La Linares* porque la acción se lleva a cabo durante la vida del autor. Menton se equivocó en no poner *Pájara la memoria* (1985) del mismo autor que sí lo es. Lamentable es la ausencia de cuatro novelas más: *Manuela* (1991) de Luis Zúñiga, *Los conquistadores* (1978) de Diego Viga, *Tambores para una canción perdida* (1986) de Jorge Velasco Mackenzie y la primera novela histórica del Ecuador *Relación de un veterano de la independencia* (1891) de Carlos R. Tobar. A partir de 1992, la fecha de la lista de Menton, han salido otras novelas históricas en el Ecuador: *Diario de un idólatra* (1992) de Eliécer Cárdenas, *Rayo* (1997) de Luis Zúñiga y *Aprendiendo a morir* (1997) de Alicia Yáñez Cossío. Véase: Iván Egúez, «Mestizajes y novela histórica en el Ecuador», *Estudios Ecuatorianos* 2 (julio, 1997).

interior de un azogue ovalado de cuerpo entero de la alcoba. Sus delirios son reminiscencias a la manera de vistas retrospectivas cinematográficas que abarcan un período de unos cincuenta años de medio siglo dieciocho, el siglo de la ciencia y de la Ilustración. La delirante es Isabel Godin des Odonais, riobambeña de la Real Audiencia de Quito, casada con Jean Pierre Godin, antiguo cadenero de la misión geodésica francesa a la América Meridional. Así se abre la novela que Isabel Godin protagoniza y cuyos varios hilos narrativos mantiene en órbita.³

La novela se divide en cuatro partes y cada parte en varios capítulos repletos de referencias históricas intertextuales y de trozos de textos de documentos históricos y literarios, inclusive el *Acta de aprobación para la apertura del camino de Nono al puerto de Esmeraldas*, el *Acta de inventario de los muebles bienes que trajo la misión francesa a la Presidencia de Quito*, *Declaración del esclavo Joaquín Gramesón ante el Gobernador de Mainas* y *Noticias secretas de América*, entre otros. La primera, la segunda y la cuarta parte de la novela es de narración en tercera persona subjetiva cargada de monólogos interiores y de vistas retrospectivas desde el punto de vista de Isabel Godin. La narración de los primeros dos capítulos de la segunda parte favorece el punto de vista de su marido Jean Pierre; la tercera parte es un diario apócrifo que el narrador Baltazar, de la Condamine, traduce del francés al español mientras él espera en Cayena embarcarse para Francia. Los personajes, tanto los menores como los favorecidos por la narración, corresponden a figuras históricas. Valiéndose de un sistema de imbricación narrativa los eventos se cuentan en forma fragmentaria en diferentes momentos desde varios puntos de vista, inclusive el de los documentos históricos, para rendir al fin una narración multifacética. Así va hilvanando Velasco Mackenzie una trenza de tres hebras narrativas principales que a su vez van incorporando varios eventos de la historia de la Real Audiencia de Quito, de América, y del mundo a lo largo del siglo dieciocho desde el saqueo de Guayaquil por William Dampierre, al comienzo, hasta la muerte de La Condamine en 1774.

La dominante de estas hebras es la historia del proyecto comisionado por la Academia de Ciencia de París y aprobado por pacto familiar entre los reyes de España y Francia. Su objetivo era determinar la forma del planeta, de confirmar de una vez y para siempre, una de dos teorías: o la de Cassinius, que planteaba un mundo alargado hacia los polos, o la de Newton, que teorizaba un mundo algo achatado por el mismo plano. No hacía falta prejuicios nacionalistas puesto que Cassinius era para los franceses lo que era Newton para los

3. Jorge Velasco Mackenzie, *En nombre de un amor imaginario* (Quito: El Conejo/Libresa, 1996), 14. Referencias posteriores a esta obra son de esta edición e irán incluidas en el texto con la paginación correspondiente.

ingleses. Para el efecto se mandaron dos expediciones a dos puntos del globo: una al Ártico y otra a la mitad del mundo para medir tres grados del arco del meridiano y, con los datos conseguidos de observaciones celestiales hechas desde los extremos de la línea, ganar una idea mejor de la figura de la tierra. La expedición a la zona ecuatorial la dirigieron Luis Godin, matemático y jefe, Pierre Bouguer, astrónomo, y Charles-Marie de La Condamine, matemático y geodésico. La acompañaron siete ayudantes cuando zarpó del puerto de La Rochelle en 1735 y se reunió en Cartagena de Indias con dos oficiales guardiamarinas españoles, don Antonio de Ulloa y Jorge Juan, mandados por el rey con el propósito de vigilar los intereses de España y asegurar en lo posible el éxito del proyecto mientras iban preparando su consabido informe secreto del estado de las colonias.

Lo que distingue a la ciencia del escolasticismo y la intuición es el arduo proceso de observar, medir y recoger los datos. La comprobación de la teoría dependía de una tarea práctica: trazar y medir con precisión una línea entre Yaruquí, al noreste de Quito, y Tarqui, al sur de Cuenca, una distancia de unos trescientos kilómetros. La última observación celestial se hizo en 1743, siete años después de establecer el punto fijo al norte de Quito. Para entonces tres miembros de la expedición habían muerto —uno de ellos, el médico Jean Sienriergues, asesinado en la plaza de toros de Cuenca— dos habían enloquecido, dos habían abandonado la misión al casarse y otro al tomar cátedra de cartógrafo en la Universidad de San Marcos de Lima. Las relaciones entre los franceses y los dos guardiamarinas españoles se rompieron debido a la inscripción y la iconografía del monumento en forma de pirámide que se construyó para conmemorar la hazaña científica y permitir su repetición confirmatoria. Casi desde el principio las relaciones entre ellos y los moradores de la Audiencia se deterioraron debido al recelo aumentado por el chisme y la ignorancia. Llegan a tal punto los impedimentos puestos por el presidente de la Real Audiencia, Araujo y Río, que Baltazar se ve obligado a hacer un viaje inesperado a Lima para solicitar el apoyo del virrey. Se levantan juicios de ambos lados y entre los miembros de la expedición, el más famoso siendo el de la inscripción en la pirámide que marcaba el punto fijo y ofendía a los guardiamarinas. Las relaciones frágiles entre Bouguer y Baltazar cada vez empeoraban. Para 1743 la comitiva se desbanda. Sin embargo los dos enemigos dejan al lado sus diferencias para hacer sendas observaciones simultáneas en los puntos opuestos de la línea medida y así determinan la forma de la tierra y confirman la teoría de Newton.

Parecía que el mundo meridional no estaba dispuesto a ser medido ni el hombre dotado de las calidades humanas de llevar a cabo la tarea ardua de medirlo. En la historia y en la ficción pocos, ante todo el presidente de la Real Audiencia, podían concebir una obra de ciencia pura. Se les achacó a los fran-

ceses toda clase de motivo desde intrigas internacionales hasta la codicia del tesoro perdido del Inca, todo menos el deseo de conocer el universo como fin en sí mismo.

La segunda hebra de la trenza narrativa abarca la carrera de Pedro Donaldo (Pedro Vicente Maldonado para la historia), riobambeño ilustrado que era uno de los pocos hombres de medio siglo dieciocho capaces de comprender y en verdad entusiasmarse por la misión científica francesa. Es el autor de valiosos estudios científicos y obras públicas y bien conoce el oscurantismo que ahoga a la colonia y los celos de algunos de sus oficiales poderosos y poco eruditos. Al arribar la fragata San Cristóbal frente a la costa de la Real Audiencia, Baltazar desembarca en Manta mientras los demás miembros de la expedición siguen hasta Guayaquil. Pocos días después se presenta ante el científico francés el gobernador de la Provincia de Esmeraldas, don Pedro Donaldo, acompañado de un esclavo prestado, Joaquín Gramesón. Pedro Donaldo, que ha tenido noticias de la misión francesa, ofrece al geodésico llevarle a la sierra sobre el nuevo camino entre Esmeraldas y el pueblo de Nono, al norte de Quito, que el mismo *savant* riobambeño iba construyendo bajo contrato con el Consejo de Indias. El encuentro de los dos es sumamente fortuito y mutuamente beneficioso para ellos y para la ciencia. Siguen colaborando hasta el fin de sus días. Durante el viaje Joaquín le entrega a Baltazar una piedra metálica y así hace para el Occidente el descubrimiento del elemento platino. Baltazar conoce el caucho y, al llevar algunas muestras de la materia a Francia, introduce un producto que cambia profundamente la industria europea. También oye de la quina, la milagrosa cáscara de árbol que hasta hoy se utiliza en curar la malaria. Al cumplir el trabajo de la misión geodésica, los dos hombres con sed de conocimiento se embarcan en otra empresa: la de descender al río Amazonas, conocer sus misterios, y corregir, con métodos e instrumentos científicos, el mapa del río hecho por el jesuita Padre Fritz, cincuenta años antes.

El matrimonio de Jean Pierre Godin des Odonais, sobrino de Luis Godin y cadenero de la expedición, con Isabel Gramesón enlaza la historia de la misión científica con una de las historias más emocionantes y trágicas del siglo. En la ficción la protagonista es la misma riobambeña que acaba sus días recordando casi toda la acción de la novela en la alcoba de Saint Amand. Su marido Jean Pierre es un hombre egoísta y ambicioso que logra insinuarse con el padre de Isabel, Pedro Gramesón, al atizarle la codicia de este hombre igualmente taimado y ambicioso. A pesar de estar ella enamorada de un criollo riobambeño conocido desde la niñez, nada menos que Pedro Donaldo, el padre le obliga a su hija casarse con Jean Pierre Godin. Gramesón financia una expedición de Jean Pierre a buscar las riquezas de los Llanganates donde según la leyenda reposa el tesoro escondido del Inca. El único que regresa vivo es el esclavo Joaquín. Llega con la noticia de que Jean Pierre huye por el río Ama-

zonas traicionando a su suegro y abandonando a su mujer. Alcanza la Guayana Francesa donde permanece veinte años para llamar a su mujer. Le informa por carta que en la misión amazónica de Lagunas le espera un buque para llevarla a Cayena. Lo extraordinario, tanto en la ficción como para la historia, es que Isabel Godin responde a la llamada. Ya pasada los cuarenta años, sus tres hijos muertos, vende sus propiedades y desciende al Amazonas para reunirse con su marido. Es llevada en palanquín por indios, acompañada del fiel esclavo Joaquín, tres sirvientas, dos hermanos y un sobrino de doce años. A última hora dos franceses desconocidos asoman y logran integrarse a la comitiva presumiendo uno de ser médico. El padre se adelanta a su hija para dejar preparado el camino y contratar remeros indios en Canelos, al pie de los Andes, que los lleven en canoa y balsa hasta Lagunas. Al llegar a la misión de Canelos, después de siete días de marcha de Riobamba, Isabel encuentra el poblado indígena abandonado por una epidemia de viruela.

Aquí el error fatal. Isabel y la comitiva intentan bajar el río en canoa y balsa solos sin la ayuda de indios. Zozobra la canoa y la balsa con todas las provisiones.⁴ Con la ayuda de Joaquín, Isabel y los demás logran alcanzar un playón y salvar la canoa. El francés y Joaquín bajan hasta Andoas en la canoa con la promesa de regresar con remeros y provisiones al rescate de los demás. Pero una vez a salvo el francés desaparece; el esclavo logra regresar al playón después de cuatro semanas. Para entonces todos están muertos, menos Isabel que anda deambulando río abajo hasta dar con una pareja de indios que la lleva a Andoas. Al recuperarse, rehúsa regresar a Riobamba y sigue el viaje. En Lagunas el barco que había esperado dos años ha salido. El esclavo Joaquín es detenido e interrogado en Andoas y no se sabe más de él. Isabel sigue el viaje unos meses más por las tres mil millas de largo del Amazonas y por fin se reúne con Jean Pierre Godin en el río Oyapock, frontera de la Guayana Francesa con Brasil.

En la historia, la saga terrible de Isabel Godin en el Amazonas captó la imaginación tanto de los europeos como de los americanos y perduró muchos años. Ante todo atrae la protagonista, una dama de rica familia riobambeña, que logró sobrevivir adversidades, apenas imaginables, que acabaron con todos los otros miembros del grupo menos ella. Acoge por el tema de la traición del supuesto médico francés y el de la fidelidad del esclavo Joaquín. Desmitifica el colonialismo al revelar en caso patente que es el colonizador blanco que depende del indio colonizado del trópico, y no al revés, como le conviene al

4. En la novela la tragedia tiene lugar en el río Pastaza, lo que es posiblemente un error. Comete el mismo error Victor Wolfgang von Hagen cuyo nombre se encuentra bajo los agradecimientos de la novela. Canelos está en el río Bobonaza, no en el Pastaza. Andoas está, y estaba entonces, cerca de la confluencia del Pastaza y el Bobonaza.

colonialismo afirmar. Sin el amparo de indios la comitiva compuesta de blancos serranos y europeos perece, incapaz de sobrevivir en el bosque tropical. Así termina la tercera hebra narrativa.

A pesar de su amplia visión «muralista», exotismo exuberante, y experimentación estructural, a fin de cuentas, la novela de Jorge Velasco Mackenzie es una novela histórica de corte tradicional, según el criterio de Seymour Menton, ante todo porque favorece la mimética con la correspondiente subordinación de las ideas filosóficas. Sin embargo, no le hace falta a la obra innovaciones a nivel de estructura y estilo que le aparta de la gran mayoría de sus antecedentes nacionales. Tampoco carece de ideas filosóficas a nivel de la temática. Hay pequeñas alteraciones de la historia para que quepa con la acción de la trama pero no hay las mayores distorsiones conscientes de la historia, exageraciones o anacronismos que Seymour Menton apunta como características de la nueva novela histórica.

Tampoco hay nada que se pueda calificar de carnalesco. Más bien el tono de la novela es trágico. Trágico el matrimonio de Isabel con Jean Pierre y la resultante frustración del amor entre ella y Pedro Donald, irónicamente trágico el hado del esclavo Joaquín, el único fiel que termina injustamente acusado de abandono culposo. Aunque el proyecto científico tiene éxito, el costo del mismo es trágico, no solo por las vidas perdidas sino también por el tiempo y energía vitales perdidos en disgustos personales, egoísmo y celos que sirven para empañar el lustre de lo que debía ser una obra trascendente de intereses, de pura ciencia, de grandeza y de orgullo humano colectivo.

De la metaficción no se puede citar ejemplos a menos que se considere el caso especial del diario de la expedición que Baltazar traduce del francés al español mientras espera la flota francesa en Cayena que le llevará a Francia. Al comenzar el trabajo, todo consciente de sus deficiencias con la lengua extranjera, pide paciencia al lector, «que no me juzgue mal en mi manera de ponerlo escrito, porque es letra de alguien que no habla esta lengua por maternidad, sino por haberla aprendido oyendo, muchas veces a indios que no saben escribirla, en otras a gente sabia» (157). A veces, el narrador es consciente del proceso de escribir cuando descubre que los hechos históricos han cambiado entre el momento de escribir el texto original y el de traducirlo. Aquí habla de la seguridad de Cartagena de Indias:

escondida en una bahía, bajo protección del imponente castillo de San Luis de la Bocachica, esta ciudad fue codiciada por corsarios y bucaneros; hasta el tiempo de llegados, apenas habían logrado cercarla; ahora que esta otra lengua de este diario me dice la verdad, en mi aposento cálido de Cayena frente al Mar del Norte, escribo que ya fue abatido por el Barón de Pointis, quien la asedió siete meses hasta tomarla. (161)

Y al hablar de su paso por Panamá descubre que siente limitaciones de lo que considera prudente revelar en una lengua y en la otra:

En este lugar, mirando a las mujeres panameñas acostadas todo el día en sus hamacas, un muchacho que había vivido en costas francesas del Mediterráneo, comenzó a enseñarme lengua de España, a cambio yo le mostraba la declinación de la aguja imantada, probado el catalejo apuntando entre las piernas de las mujeres recostadas. Puedo decir: la de España es lengua suave, rica de verbos y demás palabras, dudo que hasta ahora sepa hablarla y escribirla como puedo sentirlo en este instante, cuando descubro que nunca quise decir eso, que traducir es traicionar. (165)

El concepto bajtiniano de la dialógica corresponde a la idea borgesiana de que la verdad histórica no se puede saber. La novela trata la historia dialógicamente al ofrecer interpretaciones variadas y conflictivas de varios hechos históricos presentados desde puntos de vista diferentes. En los dos capítulos de la segunda sección por ejemplo, Jean Pierre lee el diario de Baltazar, el mismo que éste escribe en la sección tres, y comenta sobre los mismos acontecimientos desde su óptica de un hombre amargado. Al salir de la Audiencia, Baltazar escoge el menos propicio de tres posibles caminos para bajar al Amazonas, según él, para conocer el impresionante Pongo de Manseriche donde el río Marañón corta la cordillera oriental de los Andes en un impresionante y peligroso caudal encausado. Jean Pierre, al leer el diario, asegura que no fue la curiosidad de naturalista que le llevó por el camino del sur sino el miedo y la ambición. En primer lugar, temía otro ataque de los mismos que mataron al doctor Seniergues en Cuenca, que esperaban emboscarlo en los otros caminos y, en segundo lugar, quería aprovechar de las riquezas de Zaruma y del llamado Valle del Oro: «Baltazar miente, ...lo que planeaba era apoderarse de todo el oro en su paso por la villa de Zaruma, si hasta aquí lo escribió, cuando dice no hace falta sino brazos para aprovechar su valor...» (97). Otras interpretaciones conflictivas tocan el asunto del mapa del Amazonas, preparado por Baltazar y su relación con el del Padre Fritz, y otras la inscripción de las pirámides. Isabel también interpreta algunos hechos muy a diferencia de los otros dos.

El cambio de nombres de personajes con referentes históricos no parece tener propósito sustancial. Disfraza sin disfrazar y hace más difícil una lectura que ya lo es. Peca la novela de no haber conjugado acción y personalidad al desarrollar el personaje de Isabel de tal manera que se convence del acto audaz de emprender un viaje de semejante peligro y después de la experiencia mortificante seguir con el viaje. Aunque se retrata a una mujer inteligente, fuerte y capaz de actuar según su propia voluntad, su vida es tramada por otros. Pedro Gramesón, al morir en Lagunas, confiesa que las imposiciones sobre la vida de su hija han sido malhadadas: «Hija, nada; ninguna señal de esa

vida que te di fue cierta, ni mi brazo fue un buen eslabón, ni nunca fui fiel a ti» (77). En un monólogo interior Isabel comenta su dependencia de la voluntad de varios hombres de su vida: «¿Por qué siempre he vivido encadenada? Pedro Gramesón me alejó de mi ciudad natal con el poder de su brazo; Jean Pierre, sin tocarme, me trajo a su lado a través de la selva, veinte años después de su abandono; el fiel Joaquín, salvándome de la muerte en el río, arrasada por su mano hasta el playón lodoso de Canelos» (73). Cuando Isabel sale de la alcoba de Saint Amand a pasear por última vez, el narrador hace la misma pregunta, «Como una condenada que se despide de su celda, Isabel recorre la estancia en este momento único. ¿Por qué ella ha estado todo el tiempo aquí, cautiva pero con las puertas abiertas? ¿Cuál es su verdadero encierro, su castigo y su delito?» (265).

A lo largo del texto el *leitmotiv* del espejo refuerza el tema del espejismo. Vienen los franceses por una obra de ciencia pura; persiguen una línea imaginaria, pero encuentran la dura realidad física y humana, la mezquindad, la frustración, el sufrimiento y la muerte. De igual manera otros personajes persiguen metas inalcanzables, tan inalcanzables como la imagen detrás del azogue que acompaña a Isabel en la alcoba del caserón. Pedro Gramesón busca el oro de los Llanganates; el vanidoso Jean Pierre la fama y la riqueza. Isabel, al ir al encuentro del esposo ausente veinte años, busca un amor que, como la línea de los franceses, solo existe en la imaginación, y al fin le resulta un amor imaginario. ■

OBRAS CITADAS

- Benites Vinueza, Leopoldo. *Argonautas de la selva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Cárdenas, Eliécer. *Diario de un idólatra*, Quito, Planeta, 1992.
- Egüez, Iván. *La Linares*, Quito, Universidad Católica del Ecuador, 1976.
- *Pájara la memoria*, Quito, Planeta, 1985.
- «Mestizaje y novela histórica en el Ecuador», *Estudios Ecuatorianos*, 2 (julio 1997): 11-20.
- Menton, Seymour. *Latin America's New Historical novel*, Austin, University of Texas Press, 1993.
- Tobar, Carlos. *Relación de un veterano de la independencia*, Quito, Círculo de Lectores, 1891 [1987].
- Velasco Mackenzie, Jorge. *Tambores para una canción perdida*, Quito, Planeta, 1986.
- *En nombre de un amor imaginario*, Quito, El Conejo, 1996.
- Viga, Diego. *Los conquistadores*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1978.
- Von Hagen, Victor Wolfgang. *South America Called Them: Explorations of the Great Naturalists*, New York, Alfred A. Knopf, 1945.
- Yánez Cossío, Alicia. *Aprendiendo a morir*, Quito, Planeta, 1999.